

PLATÓN



INTRODUCCIÓN.-

Aristocles, llamado Platón por el ancho de su espalda, nació en Atenas, en el seno de una familia aristocrática, en el año 427 y murió en el 347 a.C. Platón está considerado como el verdadero fundador de la filosofía como «disciplina institucionalizada», como disciplina *académica*. Su [biografía](#) está relacionada con los hechos más relevantes de su época, y es el primer filósofo del que conservamos una amplia serie de escritos, lo cual nos permite observar la evolución de su pensamiento, así como el carácter sistemático de éste. ONTOLOGÍA, GNOSEOLOGÍA, PSICOLOGÍA, ÉTICA y POLÍTICA forman un conjunto coherente a partir de unos presupuestos básicos.

1.- Clasificación en periodos de los diálogos de Platón.

Apenas quedan escritos de los primeros filósofos. En cambio, de Platón los conservamos probablemente todos, almacenados cuidadosamente en la biblioteca de la escuela que él mismo fundó, la Academia.

La mayoría de los escritos de Platón adoptan forma de diálogos, en los que Sócrates, su maestro, es casi siempre uno de los interlocutores. El propio Sócrates no escribió nada porque creía que se podía hacer filosofía por medio del diálogo. Por este motivo, Platón pretendió inmortalizar las enseñanzas de su maestro, al tiempo que le rendía homenaje.

Este hecho singular es una prueba de la influencia que Sócrates ejerció sobre Platón, pero al mismo tiempo supone un inconveniente, puesto que es necesario averiguar cuáles de las doctrinas expuestas deben ser atribuidas a Sócrates y cuáles son aportaciones originales. Para solventar este problema, se ha procedido a ordenar cronológicamente las obras de Platón para, posteriormente, aplicar una serie de criterios historiográficos que permitan asignar la autoría de las doctrinas que aparecen en ellos.

De esta forma, podemos clasificar las 36 obras que se conservan en cinco periodos que atienden, principalmente, a como se presenta la teoría de las ideas en cada uno de ellos. Estos grupos son los siguientes:

Diálogos socráticos o de juventud: en ellos Platón no ha forjado sus pensamientos todavía y se presenta, más bien, como transmisor de la filosofía de Sócrates. El tema de estos diálogos son las virtudes. Sócrates emplea su método para encontrar la definición de una virtud particular, pero en la mayoría de los casos no se llega a solución alguna. Protágoras, Eutifrón, Laques, Apología de Sócrates, Critón, Ion, Lisis, Cármides, Hippias mayor, Hippias menor, entre otros, pertenecen a este grupo.

Diálogos de transición: los diálogos de esta época revelan que Platón empieza a elaborar sus propias

doctrinas. Sócrates sigue siendo el personaje principal, pero su figura se va desdibujando cada vez más. Predominan los temas políticos: Sócrates se enfrenta con los Sofistas y con la democracia. Se observa ya la influencia del pitagorismo porque aparece el tema de la preexistencia e inmortalidad del alma. Finalmente, aparecen en ellos los primeros esbozos de la teoría de las ideas. Gorgias, Menéxeno, Eutidemo, Menón y Crátilo son característicos de este periodo.

Diálogos de madurez: en los que aparecen formuladas las tesis fundamentales de su filosofía, en especial la de las ideas, en torno a la que se articulan todas las demás. Sócrates continúa siendo el interlocutor principal, pero ya es otro Sócrates, seguro de sí mismo y poseedor de un saber verdadero. En estos diálogos encontramos los principales mitos platónicos. El banquete, La república, Fedón y Fedro se encuadran en esta época.

Diálogos críticos: Platón está lleno de dudas acerca de algunas de sus doctrinas, especialmente acerca de la teoría de las ideas, y en sus textos se muestra cada vez más pesimista. El estilo de estos diálogos es más seco y difícil, y los problemas lógicos ocupan mayor espacio. Los mitos tan usados en los diálogos anteriores, desaparecen casi por completo. Sócrates deja de ser el personaje principal. Teeteto, Político, Sofista, y Parménides pertenecen a este periodo.

Diálogos de vejez: Platón abandona los temas metafísicos y se interesa por la cosmología y la historia. Timeo, Critias, Filebo, Cartas y Las leyes, se incluirían en este apartado.

Problemáticas a las que se enfrenta:

1. **Ámbito del conocimiento:** pretende que la ciencia sea un conocimiento objetivo, estable y fijo, siguiendo en esto a Parménides y Sócrates y oponiéndose a los Sofistas.
2. **Ámbito físico:** pretende dar cabida a la pluralidad de los seres sensibles, así como al movimiento y al cambio, siguiendo en esto a Heráclito y a Demócrito.
3. **Ámbito moral y político:** pretende construir un estado justo en el que no pueda ocurrir lo que le sucedió a su maestro, es decir, en el que un hombre justo, como Sócrates, no sea condenado por incumplimiento de las leyes. Leyes resultantes de un sistema democrático corrupto, a cuya concepción contribuyeron los Sofistas.

2.- ONTOLOGÍA.-

La teoría ontológica de Platón ocupa el lugar central dentro de su pensamiento: en ella intenta superar las visiones opuestas sobre la realidad de Parménides y Heráclito, en concreto la dialéctica inmovilidad/cambio, unidad/multiplicidad, percepción sensible/intuición intelectual. Su intento de respuesta consistió en plantear la existencia de dos ámbitos de realidad o mundos (kosmoi), uno accesible a los sentidos, y otro al alcance únicamente del entendimiento. En cada uno de estos ámbitos de ser la realidad tiene las características postuladas por Heráclito y Parménides respectivamente. En el cosmos sensible la realidad es cambio, devenir, generación y corrupción, multiplicidad. En el universo inteligible encontramos, por el contrario, unidad, inmutabilidad, eternidad y ser absoluto. Platón postuló la existencia de una realidad permanente e independiente de los sentidos, influido, en un primer momento, por Sócrates y su búsqueda de universales éticos que impidiesen caer en el relativismo de, por ejemplo, Protágoras. Posteriormente la influencia de los pitagóricos le confirmó la existencia de entidades inmateriales, eternas y accesibles únicamente al entendimiento. Éstas realidades eran completamente independientes de la experiencia sensible: los números. De aquí deriva la importancia que concede Platón a las matemáticas como saber propedeúico para la filosofía.

Pero Platón fue más allá de los pitagóricos y postuló la existencia de un mundo de seres inmateriales, eternos, inmutables y únicos en su género; entes subsistentes que él denominó Ideas o Formas, y que, en su opinión, constituyen el fundamento del ser real y, por tanto, la base ontológica de la pluralidad del mundo sensible. Éste último no sería, pues, sino una copia imperfecta de la

realidad de las Ideas.

2.1.-Teoría de las ideas o de las formas.

Puesto que toda la filosofía platónica gira en torno a la teoría de las ideas, es necesario una adecuada comprensión de la misma para entender correctamente su concepción de la realidad, sus tesis sobre el origen del universo, su antropología o su doctrina moral y política. Sin embargo, no resulta fácil interpretar el sentido exacto de esta teoría, ya que no aparece expuesta de forma sistemática en ninguno de los diálogos y, además, experimentó una continua evolución y revisión.

La teoría de las ideas, al dividir la realidad en dos ámbitos, el de lo permanente en el que se encuentran las ideas y el de lo cambiante en el que se encuentran todas las cosas sensibles, permite a Platón solucionar dos de los problemas que la filosofía anterior había dejado sin resolver. Así, las ideas, que se captan a través de la razón, serán el objeto de la ciencia y las causas de los objetos que se encuentran en el mundo sensible. Este, por su parte, dará cuenta del cambio y de la multiplicidad, que se percibe a través de los sentidos.

Las características de las ideas y las de las cosas sensibles son opuestas. En efecto, las ideas son:

- Únicas: solo hay una idea para cada clase de cosas, aunque haya muchas ideas, tantas como objetos o realidades del mundo sensible.
- Estables: las ideas no pueden cambiar, porque si lo hicieran su contenido ya no sería el mismo, es decir, se convertirían en ideas de otras cosas.
- Inmateriales: las ideas mentales y las extramentales carecen de materia física.
- Simples: al ser inmateriales, no se pueden establecer partes en ellas o afirmar que están compuestas de varios elementos.
- Eternas: al ser simples, son eternas porque no se pueden descomponer en elementos más pequeños.

Los objetos del mundo sensible son:

- Múltiples: hay muchas realidades que tienen características comunes y, en consecuencia, se incluyen dentro de una misma clase o género.
- Cambiantes: como se puede apreciar, tanto en los seres vivos como en los fabricados por el hombre.
- Materiales: las cosas del mundo sensible están formadas por una mezcla de los cuatro elementos. La proporción en la que intervienen los elementos varía de un ser a otro y también de una clase de cosas a otras.
- Compuestos: como ya se ha dicho, los cuatro elementos intervienen en su composición.
- Perecederos: al ser compuestos, llega un momento en el que las partes que lo forman se separan y dejan de ser lo que son.

Las ideas son realidades completamente distintas e independientes unas de otras, que existen al margen del conocimiento humano. Sin embargo, las ideas son las responsables de las cualidades físicas de las cosas y hacen posible el conocimiento objetivo.

2. 2.- Otras consideraciones sobre la teoría de las ideas.

- **¿Qué ideas existen?** A esta cuestión Platón no da una respuesta definitiva ni única a lo largo de su vida, pero en varias ocasiones afirma que hay ideas de los objetos matemáticos (unidad y pluralidad, semejanza y desemejanza,...) y de los valores morales (justicia, bien). No queda claro que haya ideas de cada uno de los objetos singulares, aunque en muchos diálogos afirme lo contrario. Desde luego no hay objetos de cosas desagradables o ridículas.

- ¿Cómo se relacionan las ideas con las cosas?

Afirmar que las ideas son los modelos del mundo físico significa que los objetos del mundo físico participan de las ideas o las imitan. Las propiedades de aquellos que aceptan grados, como la justicia, reforzarían la noción de participación, mientras que las que no aceptan grados, como la de la circularidad, refuerzan la noción de imitación.

- ¿Cómo se relacionan las ideas entre sí?

Otra cuestión que Platón se plantea es la de cuáles son las relaciones de las ideas entre sí. En el diálogo titulado el *Sofista* se llega a la conclusión de que conocer es establecer relaciones lógicas entre las ideas. Así la idea de gato participaría de la de felino, ésta de la de mamífero, ésta, a su vez, de la de ser vivo, y ésta de la de existencia, por lo que queda claro que, al menos desde un punto de vista lógico, existen relaciones entre las ideas.

-¿Cómo se formaron las cosas?

Hacia el final de su vida, Platón se preocupó del estudio del cosmos, tema al que dedicó el diálogo titulado *Timeo*, una auténtica enciclopedia del saber cosmológico disponible en aquel momento. Se trata de una narración verosímil, llena de conjeturas y suposiciones, en la que Platón recurrió al mito con frecuencia y utilizó numerosos elementos tomados de los pitagóricos, Empédocles y otros autores de la época.

Los elementos que intervienen en la doctrina cosmológica de Platón, narrada en el mito del Demiurgo, son los siguientes:

- Un artífice divino llamado *demiurgo*, “ordenador”, que es causa activa e inteligente del cosmos.
- El modelo eterno constituido por las ideas.
- Una masa material que está dotada de movimientos caóticos y que es eterna y, por tanto, preexistente al cosmos.
- El espacio vacío, también preexistente al cosmos.

El trabajo del demiurgo consiste en ordenar la materia dentro del espacio, de acuerdo con el modelo eterno, que son las ideas. Platón insistió en que el demiurgo ha hecho el mundo mejor y más bello posible. El demiurgo ha obrado en todo momento guiado por un fin, que es lo que explica que el mundo sea así y no de otra manera. Frente a las explicaciones mecanicistas de casi todos los Presocráticos, Platón adopta una explicación teleológica, es decir, la idea de que todo aspira a buscar su máximo desarrollo, su perfección, su propio bien. Podemos relacionar esta aspiración de todos los seres a alcanzar su plenitud con el hecho de que sitúe como máxima idea en la jerarquía de lo inteligible, como veremos en el apartado siguiente, a la idea de **Bien**. En consecuencia, el demiurgo crea el cosmos como un gigantesco ser vivo que encierra, a su vez, a todos los seres vivientes que buscan su pleno desarrollo.

- Jerarquía de las ideas.

Si bien todas las ideas son, como hemos visto, perfectas, existe entre ellas un cierto orden jerárquico que podemos representar como una pirámide. En la base de la pirámide se encontrarían las ideas relacionadas con los objetos matemáticos porque para estudiarlas se necesita de la representación gráfica de las mismas, y esto las convierte en seres más cercanos a los del mundo sensible; después estarían las ideas de los objetos físicos, seguidamente las ideas de los valores morales y, finalmente, en la cúspide de la pirámide, se hallaría, según las diversas versiones de la teoría, unas veces la idea de belleza, otras la de bien y otras la de justicia.

En cuanto a la exposición de la teoría en el diálogo la *República*, la Idea de Bien, está en la cima de la pirámide porque:

- es el objetivo de la vida del hombre: sólo a través del conocimiento del Bien se puede llegar a

- ser bueno, en definitiva, a ser feliz.
- las Ideas de valores morales para serlo tienen que participar del Bien, así que no se pueden concebir los valores morales como no siendo buenos, porque si esto ocurriera dejarían de ser lo que son.
- el resto de las Ideas participan de la de Bien porque en griego el término “areté” tiene el sentido de actividad que se hace del mejor modo posible u objeto que es apto para la función para la que fue diseñado. Así que las Ideas participan del Bien quiere decir que de él toman su excelencia.

Veamos cómo en un texto de la República, Platón hace valer esta especial condición de la idea de Bien:

Entonces, lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer, puedes decir que es la Idea del Bien. Y por ser causa de la **ciencia** y de la verdad, concíbela como cognoscible; y aun siendo bellos tanto el conocimiento como la verdad, si estimamos correctamente el asunto, tendremos a la **idea** del Bien por algo distinto y más bello que ellas. Y así como dijimos que era correcto tomar a la luz y a la vista como afines al sol pero que sería erróneo creer que son el sol, análogamente ahora es correcto pensar que ambas cosas, la verdad y la ciencia, son afines al Bien, pero sería equivocado creer que una u otra fueran el Bien, ya que la condición del Bien es mucho más digna de estima. Platón. *República*. Libro VI.

- Formación de la teoría de las ideas.

A lo largo de su vida esta teoría, más o menos explícitamente, ha aparecido en los diálogos de Platón. En su juventud, influido todavía por su maestro, las ideas son sólo las definiciones generales de las cosas. Después, estas definiciones van cobrando realidad ontológica y se convierten en seres reales independientes del sujeto que conoce. Finalmente, el conjunto de ellas forma un mundo del que depende la realidad que percibimos con los sentidos y el auténtico conocimiento.

- Problemas derivados de la teoría de las ideas

Platón critica su teoría en varios diálogos, sobre todo en el *Sofista*, el *Teeteto* y el *Parménides*. En este último se plantea:

1. ¿Qué es la idea? A lo que Platón responde que es la forma única de algo múltiple. Se insiste también en que las ideas son los objetos que se captan con la razón, pero no hay que confundirlos con el pensamiento, pues tienen realidad independiente.
2. ¿De qué objetos hay ideas? A lo que Platón responde que hay ideas de los objetos matemáticos (unidad y pluralidad, semejanza y desemejanza,...) y de los valores morales y estéticos. Es dudoso, en cambio, que haya ideas de los objetos singulares, aunque siempre haya afirmado lo contrario. Desde luego no hay objetos de cosas desagradables o ridículas. Estas afirmaciones suponen sólo un cuestionamiento de la teoría, no significan que no existan tales ideas. Quizá esto se deba a que a los filósofos les interesan más las Ideas de los valores y de los objetos matemáticos que las de las cosas del mundo sensible
3. ¿Cuál es la relación entre las ideas y la mente del hombre? Platón llega a la conclusión de que las ideas no son solamente pensamientos en la mente humana, porque ello destruiría su objetividad, pero tampoco existen más allá de toda relación con el hombre, porque las Ideas se descubren cuando son pensadas.
4. ¿Cuáles son las relaciones de las ideas entre sí? Las Ideas pueden participar unas de otras sin que esto destruya su simplicidad. Ahora bien, no pueden participar de Ideas que sean contradictorias con su identidad.
5. ¿Cuál es la relación de las ideas y sus objetos? Tanto la imitación como la participación hacen que las ideas pierdan su simplicidad. Esto ocurriría si las ideas fuesen materiales, pero las ideas no lo son. Ocurre lo mismo con el pensamiento, podemos compartir los conceptos sin que esto afecte a lo que significan, a lo que comprenden.

TEXTOS:

A) Veamos un fragmento de la exposición de la teoría de las ideas en el diálogo *La República* (conversan Sócrates y Glaucón):

—Y el mismo discurso acerca de lo Justo y de lo Injusto, de lo Bueno y de lo Malo y todas las Ideas: cada una en sí misma es una, pero, al presentarse por doquier en comunión con las acciones, con los cuerpos y unas con otras, cada una aparece como múltiple.

—Hablas correctamente.

—En este sentido, precisamente, hago la distinción, apartando a aquellos que acabas de mencionar, amantes de espectáculos y de las artes y hombres de acción, de aquellos sobre los cuales versa mi discurso, que son los únicos a quienes cabría denominar correctamente 'filósofos'.

—¿Qué quieres decir?

—Aquellos que aman las audiciones y los espectáculos se deleitan con sonidos bellos o con colores y figuras bellas, y con todo lo que se fabrica con cosas de esa índole; pero su pensamiento es incapaz de divisar la naturaleza de lo Bello en sí y de deleitarse con ella.

—Así es, en efecto.

—En cambio, aquellos que son capaces de avanzar hasta lo Bello en sí y contemplarlo por sí mismo, ¿no son raros?

—Ciertamente.

—Pues bien; el que cree que hay cosas bellas, pero no cree en la Belleza en sí ni es capaz de seguir al que conduce hacia su conocimiento, ¿te parece que vive soñando, o despierto? Examina. ¿No consiste el soñar en que, ya sea mientras se duerme o bien cuando se ha despertado, se toma lo semejante a algo, no por semejante, sino como aquello a lo cual se asemeja?

—En efecto, yo diría que soñar es algo de esa índole.

—Veamos ahora el caso contrario: aquel que estima que hay algo Bello en sí, y es capaz de mirarlo tanto como las cosas que participan de él, sin confundirlo con las cosas que participan de él, ni a él por estas cosas participantes, ¿te parece que vive despierto o soñando?

—Despierto, con mucho.

—¿No denominaremos correctamente al pensamiento de éste, en cuanto conoce, 'conocimiento', mientras al del otro, en cuanto opina, 'opinión'?

—Completamente de acuerdo.



República, Libro V.

B) Como hemos visto, a partir de la distinción entre un mundo sensible donde impera la ilusión de la pluralidad y el movimiento y la realidad eterna y absoluta de las ideas, se le plantea a Platón el problema de la relación entre ambas esferas de realidad, cuestión de la que se ocupará a lo largo de toda su vida sin llegar a resolverla de modo totalmente satisfactorio. “Participación”, “ejemplarismo”, “imitación”, serán algunas de las teorías que desarrollará en su obra para intentar conectar ambas realidades. Para ver los distintos grados de realidad que establece Platón es interesante leer el ejemplo que se recoge en el *Banquete* en relación con la belleza:

Estas son, pues, las cuestiones relativas al amor, en cuyos misterios, Sócrates, también tú podrías iniciarte. Pero en los ritos de iniciación perfecta y en las supremas revelaciones, que constituyen la finalidad de aquéllos si se procede correctamente, no sé si serías capaz de iniciarte. Por tanto, te lo diré -afirmó- yo y no dejaré de poner en ello todo mi empeño; tú intenta seguirme, si eres capaz.

Es preciso -dijo- que quien pretenda ir por el camino recto hacia ese objetivo empiece desde joven a encaminarse hacia los cuerpos bellos, y en primer lugar, si su guía lo conduce correctamente, que se enamore de un solo cuerpo y en él engendre razonamientos bellos; luego, que comprenda que la belleza que hay en un cuerpo cualquiera es hermana de la que hay en otro cuerpo, y que, si se debe perseguir la belleza de la forma, es una gran insensatez no considerar que es una sola y la misma la belleza que hay en todos los cuerpos. Tras haber comprendido esto, debe erigirse en amante de todos los cuerpos bellos y aquietar ese violento deseo de uno solo, despreciándolo y considerándolo poca cosa. Después de eso, considerar más preciosa la belleza que hay en las almas que la que hay en el cuerpo, de suerte que, si alguien es virtuoso de alma, aunque tenga poca lozanía, le baste para amarlo, cuidarse de él, procrear y buscar razonamientos de tal clase que vayan a hacer mejores a los jóvenes, para verse obligado de nuevo a contemplar la belleza que hay en las normas de conducta y en las leyes y a observar que todo ello está emparentado consigo mismo, con el fin de que considere que la belleza relativa al cuerpo es algo poco importante.



Después de las normas de conducta, debe conducirlo a las ciencias, para que vea asimismo la belleza de éstas, y, dirigiendo su mirada a esa belleza ya abundante, no sea ya en el futuro vil y de espíritu mezquino sirviendo, como un esclavo, a la belleza que radica en un solo ser, contentándose con la de un muchacho, un hombre o una sola norma de conducta, sino que, vuelto hacia el extenso mar de la belleza y contemplándolo, procee muchos, bellos y magníficos discursos y pensamientos en inagotable amor por la sabiduría, hasta que, fortalecido entonces y engrandecido, aviste una ciencia única, que es de la siguiente manera y se ocupa de una belleza como la siguiente. Y tú intenta -añadió- prestarme cuanta atención te sea posible.

En efecto, quien hasta aquí haya sido instruido en las cuestiones relativas al amor, al contemplar en su orden y de manera correcta las cosas bellas y al aproximarse ya al final de su iniciación en las cosas del amor, repentinamente avistará algo maravillosamente bello por naturaleza, aquello, Sócrates, por lo que precisamente se realizaron todos los esfuerzos anteriores, algo que, en primer lugar, existe siempre, no nace ni muere, no aumenta ni disminuye; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces sí y otras no, ni bello con respecto a una cosa y feo con respecto a otra, ni bello aquí y feo allá, de modo que para unos sea bello y para otros feo. Ni tampoco se le aparecerá la belleza como un rostro, unas manos ni ninguna otra cosa de las que participa un cuerpo, ni como un razonamiento ni como una ciencia, ni en absoluto como algo que existe en otra cosa, por ejemplo, en un ser viviente, en la tierra, en el cielo o en algún otro ser; sino la propia belleza en sí, que es siempre consigo misma específicamente única, mientras que todas las demás cosas bellas participan de aquélla de una manera tal que, aunque nazcan las demás y mueran, ella en nada se hace ni mayor ni menor, ni le sucede nada. Por tanto, cuando alguien se eleva a partir de las cosas de aquí por medio del recto amor a los jóvenes y comienza a avistar aquella belleza, podría decirse que casi alcanza el final de su iniciación.

En efecto, éste es precisamente el camino correcto para dirigirse a las cuestiones relativas al amor o ser conducido por otro: con la mirada puesta en aquella belleza, empezar por las cosas bellas de este mundo y, sirviéndose de ellas a modo de escalones, ir ascendiendo continuamente, de un solo cuerpo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos, y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta a los bellos conocimientos, y a partir de los conocimientos acabar en aquél que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza

absoluta, para que conozca por fin lo que es la belleza en sí. En ese instante de la vida, querido Sócrates -dijo la extranjera de Mantinea-, más que en ningún otro, vale la pena el vivir del hombre: cuando contempla la belleza en sí. Si algún día alcanzas a verla, no te parecerá que es comparable ni con oro, ni con los vestidos ni con los niños y muchachos bellos, ante los cuales ahora, con sólo verlos, quedas embelesado y estás dispuesto, tanto tú como otros muchos, con tal de ver a los amados y estar continuamente con ellos, a no comer ni beber; si fuera de algún modo posible, sino únicamente a contemplarlos y estar juntos. ¿Qué podemos pensar entonces -dijo-, si le acaeciera a uno ver la belleza en sí, limpia, pura, sin mezcla, sin estar contaminada de carnes humanas, de colores y de otras muchas naderías mortales, sino que le fuera posible avistar la belleza divina en sí, específicamente única? ¿Acaso crees -prosiguió- que llega a ser vulgar la vida de un hombre que pone su mirada en eso, lo contempla con lo que debe contemplarlo y está en su compañía? ¿O no piensas -dijo- que solamente en ese momento, cuando vea la belleza con lo que es visible, podrá engendrar no imágenes de virtud, ya que no está en contacto con una imagen, sino virtudes verdaderas, al estar en contacto con la verdad? Y a quien ha engendrado una virtud verdadera y la ha criado, ¿no piensas que le es dado hacerse amigo de los dioses y, si es que a algún hombre le es dado, inmortal también el? Platón, El Banquete.

3.- TEORÍA SOBRE EL CONOCIMIENTO:

La teoría de las Ideas de Platón tiene dos vertientes fundamentales: ontológica y gnoseológica. La vertiente ontológica, que hemos visto ya, afirma la existencia real, por ejemplo, de la flor ideal y perfecta; la vertiente gnoseológica identifica las ideas con los conceptos generales que capta nuestro entendimiento. Yo puedo percibir mediante los sentidos una pluralidad de flores, pero el concepto “flor” es único, no hace referencia a esta o aquella flor concretas, sino a lo universal. Se establece así un paralelismo estricto entre ambos planos en la teoría de Platón: a la realidad perfecta corresponde una forma de conocimiento universal y perfecto. Pero, puesto que hemos visto que la realidad admite una gradación de ser o realidad, también el conocimiento de la realidad puede darse según una serie de niveles más o menos universales y perfectos.

En cuanto a los grados de ser, si procedemos desde lo menos perfecto y vamos subiendo en la escala del ser, encontramos, en primer lugar los reflejos y sombras de las cosas múltiples y cambiantes del mundo sensible; luego las propias cosas sensibles y percederas; pasando al plano inteligible encontramos los entes matemáticos y, finalmente, las ideas.

En el diálogo *La República*, Platón desarrolla la conocida como alegoría de la línea, en la cual pone en relación estos distintos ámbitos de realidad y los distintos tipos de conocimiento:

PLANO ONTOLÓGICO (OBJETOS)	REALIDAD SENSIBLE		REALIDAD INTELIGIBLE	
	Sombras, imágenes	Cosas sensibles	Objetos o entes matemáticos	Ideas
PLANO DEL CONOCIMIENTO (FACULTADES)	Conjetura [eikasía]	Creencia [pistis]	Razón discursiva [diánoia]	Intelección, dialéctica [noesis]
	OPINIÓN <i>DOXA</i>		CIENCIA <i>EPISTEME</i>	

4. LA DOCTRINA SOBRE EL ALMA.

Otro problema fundamental de la teoría de Platón es el siguiente: si las ideas se sitúan en un plano de realidad absolutamente diferente al sensible, ¿cómo llega el ser humano a tener noción de ellas y, más aún, a alcanzar su conocimiento? En este punto Platón desarrolla un dualismo antropológico heredado de Sócrates y, sobre todo, de las doctrinas pitagóricas. En el ser humano encontramos un elemento material y corruptible, el cuerpo, pero encerrado en su interior existe un principio inmaterial e inmortal, el alma, que, por su naturaleza simple es afín a las Ideas, y tiende hacia ellas. Por ser principio del movimiento eterno no puede permanecer en el ámbito de lo inteligible, estando, pues, condenada a sufrir sucesivas reencarnaciones en un cuerpo mortal. Pero en su estado primitivo, al que aspira volver liberada de las ataduras del cuerpo, contempló y conoció las Ideas, que dejaron en ella una huella o recuerdo que es preciso recuperar a partir del estudio de sus reflejos sensibles. Todo conocimiento es, pues, recuerdo, *anamnesis*, y se alcanza por introspección del alma, retomando el lema socrático *conócete a ti mismo*. El alma sirve, por tanto, de puente entre los dos mundos y de vehículo para el conocimiento.

4.1.- Naturaleza del alma y su relación con el cuerpo.

En el mundo griego, alma es, ante todo, principio vital, lo que hace que el cuerpo tenga vida. En este sentido todos los seres vivos tienen alma. En el ser humano, el alma es algo más: es inteligencia. La mente es lo único que nos diferencia de los animales y plantas, por lo tanto, es la parte más importante del hombre y, si éste quiere llegar a ser plenamente, tienen que ejercitarla. La actividad intelectual es por esto la más excelsa de todas y a la que todas las demás tienen que subordinarse. Platón traslada la dualidad de la realidad al ser humano, por ello encontramos en éste dos partes completamente distintas: el alma, que es afín a las ideas (inmaterial, incorruptible, simple y eterna), y el cuerpo, que comparte las características de los objetos del mundo sensible (material, corruptible, compuesto y mortal). Platón sostiene que del mismo modo que las ideas son la esencia de las cosas, el alma es la forma del cuerpo, lo que hace que cada persona sea como es. Las características distintas del cuerpo y el alma hacen que ésta se encuentre en el cuerpo como en una cárcel. Así, mientras que el alma tenderá siempre a volver al mundo de las ideas para contemplarlas, el cuerpo estará sujeto a las necesidades e impulsos sensibles que piden ser satisfechos. La vuelta al mundo de las ideas depende de la vida que lleve el alma en el cuerpo en el que se encuentre. La dedicación a actividades intelectuales, la virtud y la prudencia son caminos seguros para este fin.

4.2.- Razones por las que el alma es inmortal.

Platón, como los pitagóricos, piensa que el alma es inmortal, que se reencarna y que el cuerpo en el que se transforma cada vez depende de la vida anterior que se halla llevado. Las razones de la inmortalidad del alma aparecen en numerosos diálogos platónicos. Nosotros nos centraremos en las que aparecen en el *Fedón* y el *Fedro*.

Fedón:

1. Sucesión de los contrarios. Vida y muerte son cosas contrarias y, por ello, a la vida le sucede la muerte y a la muerte la vida, realizándose así la rueda de las generaciones.
2. Reminiscencia. El alma reconoce las cosas sensibles gracias al recuerdo que tiene de las ideas. Por lo tanto, el alma ha preexistido al cuerpo en el que se encuentra y volverá a contemplar este mundo cuando lo abandone.
3. Afinidad del alma con las ideas. El alma es simple e inmaterial, al igual que las ideas, por lo tanto será también inmortal

Fedro: el alma es el principio del movimiento y de la vida. El razonamiento es el siguiente: Entre las cosas móviles encontramos dos tipos, a saber, las que se mueven a sí mismas y las que mueven a otras,

pero de otras reciben, a su vez, el movimiento. Lo que se mueve a sí mismo, no puede dejar de moverse y, en consecuencia no puede dejar de vivir. El alma es de este último tipo de móviles y, por ello, inmortal:

Toda alma es inmortal. Pues aquello que está siempre en movimiento es inmortal. Todo aquello que mueve a otra cosa siendo, a su vez, movido por otra cosa, cuando cesa su movimiento, cesa también su vida. Sólo aquello que se mueve a sí mismo, al no fallar nunca, tampoco cesa nunca de moverse, sino que es la fuente y principio del movimiento para las otras cosas que mueve. Pues el principio nunca comenzó a existir. Y todo lo que comenzó a existir nace a partir del principio, mientras que el principio mismo no procede de nada. Pues si el principio proviniera de alguna otra cosa, dejaría de ser principio.

Y puesto que no comenzó, tampoco será destruido. Pues si el primer principio fuera destruido, no podría originarse a partir de ninguna otra cosa, ni ninguna otra cosa podría originarse a partir de él, dado que todas las cosas se originan a partir de un primer principio. Así, el primer principio del movimiento es aquello que se mueve a sí mismo. Platón. Fedro (245 c).

4.3.- Las partes del alma.

Según el estudio psicológico platónico, el hombre es el resultado de un conflicto de deseos e intereses. Entre éstos, los más elevados son los que se refieren al conocimiento porque nuestra capacidad de razonar es la que nos distingue del resto de los animales. Pero, al mismo tiempo, nuestro cuerpo está ligado a otra serie de impulsos de los que no podemos escapar.

Platón distingue, en consecuencia varias partes o funciones del alma: racional, que es la que entiende, irascible, que es el ánimo, el impulso o el deseo y concupiscible o apetitiva, que es aquella de la que dependen deseos más difíciles de controlar que los anteriores. Todos los hombres tienen estas tres funciones en sus almas, explicándose las diferencias de personalidad entre ellos por el predominio de una de estas partes o funciones sobre las demás. No se puede, no obstante, entender esta división o clasificación de las funciones del alma como una división radical de la misma en partes porque, si fuera así, el alma dejaría de ser algo simple e inmaterial.

4.4.- El mito del carro alado.

Los mitos tienen, en el pensamiento de Platón, el poder de acercarnos al corazón de problemas complejos y de difícil acceso. Y este es el caso del alma y sus características. El mito del carro alado, que aparece en el diálogo de madurez **Fedro** (246), compara el alma humana con un carro alado, en el que van naturalmente unidos un auriga y una pareja de caballos alados. El auriga conduce el carro y simboliza la inteligencia humana. Es la parte racional del alma que se localiza en la cabeza. El caballo blanco simboliza las tendencias positivas del hombre: el coraje, el valor, la esperanza,...



Es la parte irascible del alma que se localiza en el pecho. El caballo negro simboliza las tendencias negativas del hombre, sus deseos más primitivos, su instinto de conservación, la sexualidad,... Es la parte concupiscible del alma que se localiza en el vientre.

El alma, simbolizada en el carro, vive y se mueve en el mundo de las ideas; éste es su sitio y su casa. Si el auriga controla la pareja de caballos, le será posible, gracias al poder de las alas, elevarse bien arriba y gozar de la contemplación de las ideas. Ahora bien, si, por el contrario, los caballos se le rebelan, no podrá dedicarse a esta tarea. A veces, una falta de dominio de la pareja de caballos hace perder el equilibrio y el alma, perdiendo también las alas, cae al mundo de las cosas. Allí se establece en un cuerpo. El alma caída se siente extraña y fuera de su elemento. Su anhelo más grande es retornar a su

mundo original.

Para saber más de la noción platónica sobre el alma aquí tenéis una serie de enlaces:

[Teoría sobre las partes del alma.](#)

Página de filosofía titulada la Torre de Babel, el primero habla sobre la doctrina platónica sobre el alma, el segundo sobre el mito del carro alado de *Fedro*:

- [Torre de Babel\(1\)](#)
- [Torre de Babel\(2\)](#)

5.- ÉTICA Y POLÍTICA.

La motivación fundamental de Platón para tratar temas relacionados con la Ética y la Política es, claramente, la enseñanza de Sócrates. Aunque ética y política en la actualidad son dos ámbitos diferenciados, no era así en el mundo griego. Estos dos ámbitos eran percibidos como paralelos, pues la polis es el ámbito natural del ser humano, y el hombre bueno es el buen ciudadano. La ciudad es el lugar de realización del hombre, por lo tanto, todo lo que haga para el bien de la comunidad, lo está haciendo en beneficio suyo.

5.1.- ÉTICA.

En este campo, Platón pensó que era necesario buscar una definición precisa de la virtud, otorgando al término dos definiciones:

a) La virtud como sabiduría: recoge aquí el significado que previamente le había dado Sócrates: conocer el bien equivale a ser bueno. La teoría socrática del **intelectualismo moral** identificaba la virtud con el conocimiento. Según Sócrates, bastaba el conocimiento de lo justo para obrar correctamente. Según ésta doctrina, las malas acciones son, por tanto, producto del desconocimiento, esto es, no son voluntarias, ya que el conocimiento de lo justo sería suficiente para obrar virtuosamente. Para el intelectualismo socrático la conducta moral sólo es posible si se basa en el conocimiento del bien y la justicia. Platón sigue esta línea, pero siguiendo su propio planteamiento considera que la sabiduría es el conocimiento de la idea de Bien y del mundo inteligible.

b) La virtud como armonía de las partes que integran el alma: este significado coincide con el de **justicia**, una virtud general que se alcanza cuando las tres partes del alma logran la perfección que es propia para cada una de ellas. Para que aparezca la justicia, tienen que darse previamente estas virtudes:

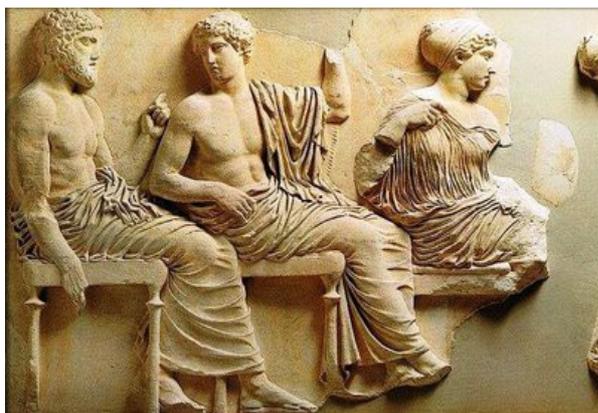
- **Prudencia:** es la virtud que capacita para elegir en cada caso la acción más adecuada. Se relaciona con la parte racional del alma.
- **Fortaleza o valor:** es la virtud que permite acometer acciones difíciles y soportar lo penoso. Se relaciona con la parte irascible del alma.
- **Templanza o moderación:** es la virtud que regula la satisfacción de los placeres sensibles o corporales. Se relaciona con la parte concupiscible del alma.

5.2.- POLÍTICA.

Para Platón, la ciencia política es aquella que se ocupa del conocimiento del bien y del mal, del conocimiento de la justicia y cuyo fin es hacer mejores a los hombres. Siguiendo a Sócrates, Platón

crítica a los políticos de la época porque carecían del conocimiento de esta ciencia. Esto conlleva también una crítica del sistema democrático, porque sólo el entendido en política debería dedicarse a ella.

Varios diálogos platónicos, entre otros la *República*, el *Político* y las *Leyes* están dedicados casi íntegramente a este tema. La *República* es la obra de Platón en la que sus ideas sobre política se plasman del modo más claro. Esta obra comienza con un intento de definir qué es la justicia, para lo que se propone la creación de una ciudad perfecta, que, *a fortiori*, ha de ser justa. Pero antes de diseñar esta ciudad, dan su opinión sobre la justicia Trasímaco, Glaucón y su hermano Adimanto, probablemente exponiendo puntos de vista de algunos pensadores sofistas.



Trasímaco empieza sosteniendo que lo justo es únicamente lo que aprovecha al más fuerte. La noción de justicia ha sido forjada por los gobernantes para someter a los demás hombres en su propio beneficio. Aquel que tiene la posición del más fuerte no tiene por qué sujetarse a otra ley que la de su interés egoísta.

Glaucón, por el contrario, piensa que la justicia expresada en las leyes de cualquier ciudad no es más que un acuerdo realizado entre los débiles para defenderse del más fuerte. Prueba de ello es que nadie es justo voluntariamente, es decir, que todo el que puede cometer injusticias de las que sacar algún provecho las comete. Los que naturalmente tienen este poder, los fuertes, han sido vencidos por los débiles que se han unido para defenderse, promulgando así leyes. Éstas obligan a los fuertes y a los débiles a respetarse.

Adimanto, por su parte, piensa que lo importante no es saber qué es la justicia ni ser justo, sino sólo parecer justo. Cometiendo injusticias se pueden obtener muchos beneficios con los que poder, por una parte, hacer amigos y tener fama en esta vida, por medio de la concesión de regalos y privilegios y, por otra, aplacar la ira de los dioses ofreciéndoles sacrificios.

Sócrates no cree que estén hablando en serio y les propone de nuevo construir una ciudad justa. El análisis de esta ciudad permitirá averiguar qué es la justicia y, en consecuencia, saber quién es el hombre justo. Ante todo hay que preguntarse: ¿Para qué viven los hombres en comunidad? Para obtener todo lo que necesitan con menor esfuerzo. Ahora bien, ¿qué es lo que necesita el hombre? o ¿qué es lo necesario para construir una ciudad? Como el hombre necesita de todo, es necesario el reparto del trabajo, de esta manera cada uno podrá realizar su función de la mejor manera. A esto hay que añadir que cada persona tiene unas cualidades naturales, por lo tanto el trabajo al que se dedique tiene que estar en consonancia con ellas.

Platón establece un paralelismo entre los estamentos sociales de su ciudad ideal y las partes del alma. Así, la clase de los artesanos y comerciantes se caracterizarán por el predominio de un alma de tipo concupiscible, la de los guardianes de tipo irascible y, la de los gobernantes, racional. La educación es el medio para conseguir que cada cual desempeñe su función del modo más perfecto posible. Siendo en general importante, es fundamental la educación de los guardianes y de los gobernantes, por ser los llamados a dirigir la ciudad.

Forma de vida en la ciudad ideal.

Para evitar que los gobernantes puedan abusar de su cargo, Platón les impone un severo régimen de vida: alojamiento común, ausencia de propiedad privada, comunidad de bienes, de mujeres e hijos.

Este comunismo restringido a los guardianes y gobernantes obedece a razones de índole moral: los guardianes y gobernantes no deben tener posesiones porque éstas obligan, a menudo, a guiarse por el apetito, y ellos sólo deben desarrollar, respectivamente, su ánimo y su razón. Tampoco deben tener familia porque esta es entendida como una propiedad, y provocaría los mismos problemas que las posesiones materiales.

Considera si el régimen de vida y la clase de habitación que propongo a los guardianes es el adecuado. Quiero, en primer lugar, que ninguno de ellos tenga nada propio que no sea lo absolutamente necesario; que no tengan casa ni despensa donde no pueda entrar todo el mundo. Respecto al alimento, se ordenará que reciban del resto de los ciudadanos una retribución adecuada, ni más grande ni más pequeña que la que necesiten anualmente unos guerreros fuertes, sobrios y valientes. Que coman sentados en mesas comunes y que vivan juntos como deben vivir los guerreros en campaña. Se les hará entender que los dioses han puesto en sus almas oro y plata divinos y que, por lo tanto, no tienen ninguna necesidad de oro y plata de los hombres; que no les está permitido manchar la posesión de este oro inmortal con la mezcla de oro terrenal; que el oro que ellos tienen es puro, mientras que el de los hombres ha sido siempre origen de muchos crímenes; que a ellos, a diferencia de los otros ciudadanos, les está prohibido manejar y tocar oro y plata, guardarlos para ellos, adornar con ellos sus vestidos y beber en copas de estos metales. Sólo así podrán salvarse a sí mismos y salvar la ciudad; porque si adquieren tierra, casa y dinero tendrán que llamarse empresarios y labradores más que guardianes, y de defensores de los otros ciudadanos pasarían a ser tiranos y enemigos (*República*, 416d-417b).

En cuanto a las mujeres, Platón no considera que sean inferiores a los hombres, salvo por lo que respecta a su fuerza física; por tanto, la mujer debe incorporarse como igual al hombre en todas las tareas que habrá de desempeñar en el estado ideal.

- Ya ves, querido amigo, que en el Estado no hay propiamente profesión que corresponda al hombre o a la mujer por razón de su sexo, sino que habiendo dotado la naturaleza de las mismas facultades a ambos sexos, todos los oficios pertenecen a ambos. Pero la mujer es en todo más débil que el hombre.
- Exactamente.
- ¿Habremos, pues, de imponer todas las obligaciones a los varones y ninguna a las mujeres?
- ¿Cómo hemos de hacerlo?
- Pero diremos, creo yo, que existen mujeres dotadas para la medicina y otras que no lo están; mujeres músicas y otras negadas por naturaleza para la música.
- ¿Cómo no?
- ¿Y no las hay acaso aptas para la gimnástica y la guerra y otras no belicosas ni aficionadas a la gimnástica?
- Así lo creo.
- ¿Y qué? ¿Amantes y enemigas de la sabiduría? ¿Y unas fogosas y otras carentes de fogosidad?
- También las hay.
- Por tanto, existen también la mujer apta para ser guardiana y la que no lo es. ¿O no son esas las cualidades por las que elegimos a los varones guardianes?
- Ésas, efectivamente.
- Así, pues, la mujer y el hombre tienen las mismas naturalezas en cuanto toca a la vigilancia de la ciudad, sólo que la de aquélla es más débil y la de éste más fuerte.
- Así parece.

República, 455d-466b.

Cuando se le reprocha que esos gobernantes no serán demasiado felices, Platón argumenta que su plan no busca la felicidad de un hombre o grupo de hombres, sino la de la ciudad. Una ciudad será feliz cuando sea justa, y será justa cuando haya armonía entre sus estamentos, del mismo modo que un hombre es justo cuando hay armonía entre las partes de su alma.

De lo anterior se deduce que la teoría política de Platón gira en torno a dos ejes fundamentales:

- **La correspondencia entre el alma y el estado.** Observamos que son tres los estamentos sociales y también son tres las partes del alma individual. Pero esta correspondencia no es fruto

de una causalidad, sino que obedece a una influencia mutua entre la estructura individual del alma y la general del estado. Platón llega a cada una de las triparticiones por caminos diferentes: a la del alma, por la experiencia del conflicto interno en cada ser humano; a la del estado, por la clasificación de las distintas necesidades a cubrir en la polis y por el principio de especialización funcional.

- **El principio de la especialización funcional.** Este principio formula la necesidad de que cada individuo y cada grupo social realice aquella función para la que esté mejor preparado. Platón justifica este principio desde dos perspectivas. Desde un punto de vista pragmático, la especialización mejora la eficacia y el rendimiento en el trabajo de cada individuo. Desde una óptica antropológica, Platón sostiene que hay tres tipos de individuos diferentes porque tres son las partes del alma. Así, cada ser está dotado de una naturaleza que le hace apto para desempeñar determinadas funciones y no otras.

El siguiente texto desarrolla el llamado “mito de los metales”, que Platón utiliza para ejemplificar su idea de que existen distintos tipos de almas y que cada ciudadano debe ocupar un lugar en la polis dependiendo de esa circunstancia:

Todos vosotros -así les contaremos la leyenda- sois hermanos en la ciudad. Pero, cuando os hizo, el dios puso oro en aquellos que tienen capacidad para el gobierno, motivo por el cual gozan de la más alta estimación. A los auxiliares los hizo con plata, y a los agricultores y demás obreros con hierro y latón. Todos vosotros sois de la misma naturaleza y, en la mayoría de los casos, produciréis hijos como vosotros; puede, sin embargo, ocurrir a veces que un hijo de plata nazca de un padre de oro, un hijo de oro de un padre de plata, y, en fin, todas las clases pueden dar origen a cada una de las otras. Ahora bien, el mandamiento primero y el más importante del dios a los gobernantes es que, por encima de todo, deben examinar cuidadosamente el metal que hay en la mezcla de las almas de los niños. Si un hijo propio resulta tener naturaleza de hierro o latón, no debería compadecerse de él en absoluto, sino valorarle como se merece y dejar que se reúna con los trabajadores o agricultores. Si estos últimos, a su vez, tienen hijos de oro o de plata, deberán educarlos para guardianes o auxiliares. Pues existe un oráculo según el cual la ciudad será destruida si llega a ser gobernada por un guardián de hierro o de latón (Platón. *República*).

Como es consciente de que el estado de cosas que él describe no se da en la realidad, por comparación con lo dicho en la República en torno a la ciudad ideal, Platón realiza un análisis de las formas de gobierno, que irá graduando desde la mejor hasta la peor partiendo de esta idea:

¿Sabes que hay tantas especies de caracteres humanos como de regímenes políticos? ¿O piensas que los regímenes nacen de una encina o de una piedra y no del comportamiento de aquellos ciudadanos que, al inclinarse hacia un lado, arrastran tras de ellos a todos los demás? (*República*, VIII, 544 d-e).

En primer lugar sitúa la **aristocracia**, es decir, el gobierno de los mejores, (*aristoi*), pero no se trata de una aristocracia de sangre o linaje, sino de una excelencia en la virtud. Este sistema está representado por el ideal de gobierno del filósofo-rey de la *República*; en ella los mejores son los que conocen las Ideas, los filósofos, y su gobierno estaría dominado por la sabiduría y el altruismo. Esa *inteligencia generosa* permite establecer el equilibrio entre las clases sociales, eliminando el egoísmo que no es sólo un defecto moral, sino algo más profundo: el olvido de lo que es vivir como ser humano y entre seres humanos.

Salvo que los filósofos gobiernen en los Estados, o los que ahora son llamados reyes y gobernantes filosofen de manera genuina y adecuada, y que coincidan en una misma persona el poder político y la filosofía, y que se prohíba que marchen separadamente por cada uno de estos caminos las múltiples naturalezas que actualmente lo hacen así, no habrá, querido Glaucón, fin de los males para los Estados ni tampoco, me parece, para el género humano; tampoco antes de esto se producirá, en la medida de lo posible, ni verá la luz del Sol, la organización política que ahora acabamos de describir verbalmente. Esto es lo que desde hace rato vacilo en decir, porque preveía que mi pensar chocaría con el de los otros; y es

difícil de advertir que no hay ninguna manera más de ser feliz, tanto en la vida privada como en la pública (*República*, V. 473 d-e).

La segunda mejor forma de gobierno la representaría la **timocracia**, el gobierno de la clase de los guardianes, que no estaría ya dirigida por la sabiduría, sino por la virtud propia de la parte irascible del alma, que es la característica de dicha clase. De esta manera se abrirían las puertas al desarrollo de la ambición, que predominaría en la siguiente forma de gobierno, la **oligarquía**, el gobierno de los ricos, y cuyo único deseo se cifra en la acumulación de riquezas. Un sistema político de este carácter produce un tipo de *hombre sórdido*, que busca en todo la ganancia. Un *amontonador de tesoros*, que olvida el único tesoro político, el de la educación y la solidaridad. Este deseo insaciable de riqueza corrompe a los ciudadanos y acaba corrompiendo al régimen entero. Brota así una nueva forma de organización política, la **democracia**, cuyo lema sería la libertad e igualdad entre todos los individuos y cuyo resultado, según Platón, es la pérdida total del sentido de los valores y de la estabilidad social: los pobres se igualan a los ricos, los ignorantes a los sabios, los corruptos a los virtuosos. En definitiva, la dirección del estado no se reserva a las manos más preparadas y mejores. No cabe duda de que Platón tiene en mente la democracia ateniense que tan odiosa le resultó después de la condena de Sócrates, aprovechando para satirizar el predominio de los discípulos de los sofistas en la vida pública. En la República, Platón utiliza la conocida imagen del barco del estado para ilustrar esta idea:

Figúrate que en una nave o en varias ocurre algo así como lo que voy a decirte: hay un patrón más corpulento y fuerte que todos los demás de la nave, pero un poco sordo, otro tanto corto de vista y con conocimientos náuticos parejos de su vista y de su oído; los marineros están en reyerta unos con otros por llevar el timón, creyendo cada uno de ellos que debe regirlo sin haber aprendido jamás el arte del timonel ni poder señalar quién fue su maestro ni el tiempo en que lo estudió, antes bien, aseguran que no es cosa de estudio y, lo que es más, se muestran dispuestos a hacer pedazos al que diga que lo es. Estos tales rodean al patrón instándole y empeñándose por todos los medios en que les entregue el timón; y sucede que, si no le persuaden, sino más bien hace caso de otros, dan muerte a éstos o les echan por la borda, dejan impedido al honrado patrón con mandrágora, con vino o por cualquier otro medio y se ponen a mandar en la nave apoderándose de lo que en ella hay. Y así, bebiendo y banqueteeando, navegan como es natural que lo hagan tales gentes y, sobre ello, llaman hombre de mar y buen piloto y entendido en la náutica a todo aquel que se da arte a ayudarles en tomar el mando por medio de la persuasión o fuerza hecha al patrón y censuran como inútil al que no lo hace; y no entienden tampoco que el buen piloto tiene necesidad de preocuparse del tiempo, de las estaciones, del cielo, de los astros, de los vientos y de todo aquello que atañe al arte si ha de ser en realidad jefe de la nave. Y en cuanto al modo de regirla, quieran los otros o no, no piensan que sea posible aprenderlo ni como ciencia ni como práctica, ni por lo tanto el arte del pilotaje. Al suceder semejantes cosas en la nave, ¿no piensas que el verdadero piloto será llamado un lunático, un charlatán, un inútil por los que navegan en naves dispuestas de ese modo?

-Bien seguro -dijo Adimanto.

-Y creo -dije yo- que no necesitas examinar por menudo la comparación para ver que representa la actitud de las ciudades respecto de los verdaderos filósofos, sino que entiendes lo que digo.

(República, Libro VI, 471-477).

Por último, en el lugar más bajo de la escala, se encuentra la **tiranía**, que representaría el gobierno del despotismo y de la ignorancia. Como consecuencia de las peleas y guerras civiles fruto de la democracia, se genera un clima de inestabilidad que lleva a la aparición de un pretendido salvador, que acaba convirtiéndose en omnipotente y atemorizando a los otros. El tirano es la representación perfecta del hombre dominado por las pasiones de la parte más baja del alma, por lo que su gobierno es un acto continuo de crueldad y brutalidad.

Enlace sobre la política de Platón: Clases sociales y tipos de gobierno en [La República](#).

5. 3.- La educación.

Para Platón, si se quiere conseguir un estado justo, es preciso, primero, identificar las capacidades naturales de cada individuo, para asignarle, después, la función que ha de desempeñar. Esto, con ser necesario, no es suficiente si se tienen en cuenta que en cada individuo subsisten las tres partes del alma y que, en cualquier momento, puede cambiar la correlación de fuerzas que existen entre ellas, alterándose así el orden previo. Si estos cambios no se perciben a tiempo, afectan al individuo y al buen funcionamiento del estado. Por ello la educación tiene como objetivo, además de enseñar determinados conocimientos a guardianes y gobernantes, detectar si los individuos siguen siendo aptos para desempeñar las funciones que estaban realizando o si, más bien, habría que encomendarles otras.

Así, la educación se encarga de potenciar y desarrollar las capacidades naturales de cada uno. Platón le otorga tanta importancia que no estará en manos de las familias, como era lo habitual, sino en las del estado.

A grandes rasgos, en el sistema educativo platónico, se distinguen dos etapas:

Desde la infancia hasta los veinte años. A esta etapa acceden los futuros militares. Se les instruye en gimnasia, que desarrolla las capacidades corporales y de carácter, y en música, para el cultivo de sus almas.

Desde los veinte hasta los treinta y cinco años. A esta etapa acceden los mejores militares. Se les forma en matemáticas y astronomía, como preparación para el estudio de la filosofía. Los mejores de entre ellos estarán preparados para el ejercicio del gobierno.